



Puerta cerrada a Villaescusa

Los participantes en la II Marcha de las Flores no pudieron entrar por el camino público tradicional

Cerca de doscientas personas llegadas desde distintas localidades de la Alcarria Baja participaron en la II Marcha de las Flores, convocada por la Asociación de Amigos de Villaescusa de Palositos. La marcha

tuvo que detenerse al encontrarse cerrado el camino hacia el pueblo. La culpable, una puerta metálica colocada por el propietario de las fincas que rodean el camino. Ante los intentos de los participantes de

traspasarla, efectivos de la Guardia Civil consiguieron impedirlo. Al final, un simbólico muro hecho con piedras del camino sirvió de protesta ante las puertas que cierran el paso hacia Villaescusa.

HÉCTOR BONILLA. GUADALAJARA La Asociación de Amigos de Villaescusa de Palositos reunió al mediodía de ayer a cerca de doscientas personas con motivo de la II Marcha de las Flores. Asistieron vecinos de las localidades de la zona, personas con raíces en el abandonado pueblo, o simplemente sensibilizadas con la causa que se defendía: "Reivindicar la rehabilitación de la iglesia románica y el libre paso por los caminos públicos". Apoyando esta reivindicación acudieron

también los miembros de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Cuenca. Desde la finca, los participantes emprendieron el camino hacia el pueblo con el objetivo de realizar una ofrenda floral en el cementerio. Sin embargo, una puerta metálica y un cartel prohibían continuar con la caminata, que transcurría por el camino tradicional hasta Villaescusa, parte integrante de la ruta jacobea de la Lana. El responsable de esta prohibición es Juan Ramón Lázaro, un em-

presario que adquirió hace años la práctica totalidad del antiguo término municipal de Villaescusa de Palositos, y que se ha tomado la licencia de colocar una puerta, cortando el camino, y obligando a dar largos rodeos a los agricultores y ganaderos de la zona.

Varias patrullas de la Guardia Civil se desplazaron hasta el lugar, según confirmaron a Nueva Alcarria, cumpliendo las órdenes dictadas por la Subdelegación de Gobierno. "Esto es una vergüenza", comentaba

uno de los participantes. "Prenden que vayamos al cementerio por otro camino, pero nosotros queremos pasar por el de toda la vida", comentaban. Algunos de los presentes recordaban como años atrás habían acondicionado el camino público con sus propias manos. Con el paso de los minutos los ánimos comenzaron a caldearse, y las iras se dirigieron contra los agentes de la autoridad. "Ustedes están aquí para proteger al poderoso", gritaban algunos de los presentes. Durante más de tres

horas se vivieron momentos de mucha tensión, e incluso intentos de traspasar el vallado

Finalmente, ante la imposibilidad de acceder al camino, los participantes de la marcha optaron por construir un simbólico muro de piedra sobre el cual depositaron las flores de la ofrenda que pretendían realizar. Al regresar la marcha a Peralveche se produjo una concentración frente al ayuntamiento, exigiendo la dimisión del alcalde de la localidad, quien no participó en la marcha.